

## Revista de la Facultad de Medicina

Volumen **48**  
Volume

Número **5**  
Number

Septiembre-Octubre **2005**  
September-October

*Artículo:*

### Editorial. A propósito de los riesgos epidemiológicos

Derechos reservados, Copyright © 2005:  
Facultad de Medicina, UNAM

Otras secciones de  
este sitio:

- 👉 [Índice de este número](#)
- 👉 [Más revistas](#)
- 👉 [Búsqueda](#)

*Others sections in  
this web site:*

- 👉 [Contents of this number](#)
- 👉 [More journals](#)
- 👉 [Search](#)

## Editorial

# A propósito de los riesgos epidemiológicos

Manuel Quijano

Debido al tiempo que normalmente se lleva la preparación, corrección, revisión de pruebas de imprenta, impresión, encuadernación y distribución oportuna, los editoriales deben prepararse con tanta anticipación que no pueden tratarse temas que, al lector, le parezcan de actualidad. Hoy es el día internacional de lucha contra el tabaquismo, y a través de la radio, la TV, la prensa diaria y cartelones se insiste al público en forma tan entusiasta y autoritaria de los peligros del hábito, que hace desconfiar de la veracidad de las cifras que tan alegremente manejan: mortalidad general, sitios donde el efecto cancerígeno es dominante, magnitud del daño en el “fumador pasivo” (casi lo equiparan con el del activo), efecto sobre el feto etc. Hastiados o acostumbrados como todos estamos (o precisamente por ello) a la publicidad machacona de la televisión, la insistencia exagerada se vuelve contraproducente y casi nos sentimos solidarios de los fumadores. Cuando preguntan los locutores porqué una persona persiste en su hábito conociendo los posibles resultados, insinuando que se trata de retrasados mentales, nadie parece acordarse que el tabaco produce placer al fumador y muchos de ellos consideran que su satisfacción por haberlo empleado por 30 ó 40 años, es buen precio por acortar la vida uno o dos años, o que no hay mucha diferencia entre fallecer por una de esas espantables causas con que los amenazan o por cualquier otra enfermedad o accidente.

Entiéndase bien: no estoy recomendando el hábito, sino diciendo que la campaña debe cuidar sus métodos y argumentos si quiere obtener éxito amplio y duradero.

Porque la verdad yo no conozco trabajos científicos exigentes e irrefutables del daño que puede causarse a los asistentes a un restaurante abierto o con buena ventilación porque en una sección del lugar hay mesas donde algunas personas fuman; tampoco se han producido investigaciones “modelo”, acordes con el más estricto método científico que demuestren que los familiares de un fumador padezcan al final de neoplasias producidas por el humo del cigarrillo de un familiar con la adicción.

No dudo de ciertos descubrimientos científicos como que el benzopireno, un hidrocarburo que se halla en el humo del cigarro sea cancerígeno, que la radiación de ondas beta o gamma puedan producir destrucción de los tejidos, que algunos metales pesados sean tóxicos si se ingieren en el agua a cierta concentración, pero imaginemos la cantidad de benzopirenos que se liberaban al asar una ternera en un interior en la edad

media (el equivalente de miles de cigarrillos). Esto nos lleva a meditar sobre los riesgos para la salud según los epidemiólogos.

Evidentemente hay algunos que, imperceptibles a simple vista, pueden causar graves consecuencias a largo plazo y por ello nos preocupan menos, como las amenazas del aumento de la temperatura, deshielo de los casquetes polares, elevación del nivel del mar e inundación catastrófica de algunas ciudades costeras, pero hay otros riesgos muy reales que sería estúpido poner en duda e inclusive no seguir las medidas profilácticas para evitarlos, como el sobrepeso y el sedentarismo. Aunque la información es a menudo, tan sólo una fuente de ingresos para algunos (v.gr. las cremas preventivas del envejecimiento de la piel), en general la seducción de los “media” con sus ambiguas afirmaciones, son parámetros que no podemos ignorar. Pero es triste que, entre ellos, haya que colocar la divulgación científica casi críptica que los mismos científicos dan a los periodistas y, por lo tanto, nos hacen dudar a los discípulos de Descartes. Y entre este tipo de riesgos se puede colocar el del fumador pasivo.

Por ello los científicos deben aceptar su responsabilidad con el medio social, medir cuidadosamente sus afirmaciones y prever la forma cómo la sociedad utilizará la información, cómo interpretará los resultados y la actitud que tomarán los que toman las decisiones, a menudo contaminadas por intereses políticos partidistas.

Nadie pondría la menor duda en los beneficios de las inmunizaciones o de las medidas preventivas para el cáncer cervicouterino o de la mama, de la imagenología y de muchos adelantos de la medicina o de los triunfos de los sistemas de “inteligencia epidemiológica” que ejerce funciones detectivescas ingeniosísimas para determinar las características, magnitud, causas del inicio y evolución y extensión del brote epidémico de una enfermedad transmisible del humano o de animales domésticos. Pero a veces se exagera la gravedad del riesgo de las infecciones intrahospitalarias, o se hacen afirmaciones aceleradas, como que el autismo de algunos pobres niños se debió a la vacuna DPT sin mayores pruebas que una intuición o un pretexto.

Otras veces me he preguntado cómo es posible que, en una época en que se tiende en muchos aspectos a creer sólo lo que objetivamente puede demostrarse reiteradamente, se extiende esa ola de irracionalismo que crea nuevas sectas pseudo religiosas y prospera la publicidad absurda y falta de éti-

ca. Cómo personas maduras aceptan que, en la búsqueda de beneficios personales y “felicidad” interior, la gente abandone la razón por una nueva y flaca secta mística. Hace cincuenta años, la intelectualidad confiaba que la revolución socialista instalaría la abundancia y el “reino de la razón”; ¿será por ello que, desencantados, vituperan ahora precisamente la abundancia y la “racionalidad” como lo más retrógrado de la ideología conservadora?

No tengo el candor de pensar que bastaría con reafirmar que la inteligencia, el buen gusto y el respeto por la ciencia en algunos medios (fundamentalmente universitarios) para que el público en general deje de ser sensible a los engaños del irracionalismo, pero también hay que observar cuidadosamente el lenguaje racional y científico, suprimir las amenazas de riesgos exagerados —como lo del fumador pasivo— para evitar que, desamparados, amedrentados, abandonen la poca fe en los sabihondos dictadores de los consejos sanitarios y de sus hábitos. Hasta hoy lo mejor que puede hacerse en materia de educación, es predicar con el ejemplo y, en el tema que tratamos, la moda de los manifiestos, el engolamiento al presentar sus programas, el hacer leyes y reglamentos cada vez más estrictos y amenazantes, me parece una intromisión de la técnica política en el asunto, con previsibles resultados de pérdida de la fe en otras recomendaciones sanitarias.

John Dewey el gran especialista en educación, habló del currículo oculto, para referirse al ambiente formado en la escuela por docentes, condiscípulos, instructores y medios auxiliares, desde laboratorios, recreaciones, bibliotecas y aquí entran las Revistas (educación a distancia) pues el OBJETIVO de éstas es difundir el conocimiento ¿a quién?

Y participar en la formación y educación médica. Debe redefinirse la misión de la enseñanza; reconsiderar el papel del educador; hacer participar al alumno. El doctor Alvarez Cordero afirma que la enfermedad de la época, la obsesión por la salud, el buen cuerpo, la apariencia ágil, el ejercicio, la dieta, asunto en que se han metido hasta las religiones, hoy es una histeria. Podría decirse que la sabiduría está en ser sencillo y, un poco complicado, pero sin caer en la extravagancia; no hay que sermonear intentando detener el ímpetu de la juventud, sino alentarla.

En el mundo antiguo existía una solidaridad real y organizada, la de los agricultores —que eran casi todos—, pero la civilización la transformó en una relación de intercambio de mercancías mediante el dinero. Algunos territorios del quehacer humano deben quedar fuera de las fuerzas del mercado como la salud, la educación y la cultura. En la medicina con tantos auxiliares, de divulgación y de prevención, proceden algunos con pautas rígidas y acartonadas que la convierten en lo opuesto a aquella solidaridad funcional en lo práctico y en lo educativo tan útil.

